

QUORUM GLOBAL

de la acción local a la justicia global, el futuro es ahora

Propuesta de la Comisión Científica¹ / Versión 9 de febrero de 2017

1 // Esquema inicial para un diagnóstico compartido

Parece indiscutible la necesidad de avanzar hacia un proceso que nos impulse a generar un relato y una agenda política, compartida con diferentes actores y sectores sociales. Hay muchos motivos de diversa índole, que pueden documentarse con aportes científicos de manera más o menos extensa. Entre otros, los más significativos parecen ser:

- Fallo sistémico del proyecto liberal: el sistema fundado sobre la idea de crecimiento económico muestra sus límites sistémicos, por los límites naturales planetarios, por la incapacidad política de regular los repartos y por su fundamento basado en la idea antropológica de la "avaricia" como motor del progreso.
- Creciente complejidad de la agenda de "desarrollo": cada poco "necesitamos" abrir un nuevo frente, sostenibilidad, desigualdad, pobreza en todas sus manifestaciones, vulnerabilidad, migraciones, refugio, género, DDHH, ciudades habitables, etc.
- Dificultades para generar procesos de transformación: hay mucha "narrativa" pero poca capacidad efectiva de generar transformaciones reales, más bien, al contrario, asistimos a que otras "narrativas" muy contrarias al marco de universalidad, sostenibilidad y equidad se van haciendo fuertes en nuestros entornos. Al contrario, el avance de la ultraderecha, los totalitarismos, los nacionalismos excluyentes, las violaciones de DDHH por "razones" económicas, la exclusión y el miedo al "otro", el machismo, la xenofobia y la homofobia están ganando elecciones y peso político real.
- Impunidad y dificultades para asumir responsabilidades globales: Las cuestiones derivadas del cambio climático o de la crisis generada por los conflictos bélicos y su consecuencia en forma de migraciones masivas y solicitudes de asilo y refugio, y el fortalecimiento y centralidad de las políticas de seguridad frente a la construcción de paz, están mostrando la incapacidad de los Estados para resolver estas situaciones desde la responsabilidad política compartida y principios básicos de humanidad y dignidad.
- Incertidumbre y precariedad de las organizaciones sociales: menos espacio para la financiación y la organización de acciones colectivas, alejamiento de las bases naturales por un proceso de profesionalización mal gestionado, tecnificación y mercantilización de las organizaciones como única estrategia para la supervivencia, estrechamiento del espacio mediático y comunicativo que nos arrincona al papel de "pepito grillo" en el mejor de los casos.
- Excesiva sectorialización y especialización en la gestión de políticas: lo que se refiere tanto a las instituciones y administraciones como a las organizaciones sociales. La creciente complejidad exige cada vez mayor conocimiento y especialización, pero apenas se combina con un relato comprensivo. Por ejemplo, las "razones" económicas no atienden a sus consecuencias ambientales o sociales. O nos especializamos en la eficacia de la gestión de nuestros proyectos o políticas sectoriales al tiempo que observamos su irrelevancia, porque "razones" de otro orden echan por tierra los procesos transformadores.
- Cambios en la geografía política de la pobreza: el mundo ya no se explica según la división de países Norte-Sur. Hay nortes en el Sur y sures en el Norte. Lo que es una invitación a indagar y a explicar cuáles son las dinámicas y las políticas que generan la exclusión, la pobreza y la desigualdad en todas las latitudes. Sin perjuicio de que su expresión deba diferenciarse en función de su dramatismo y alcance, no cabe ya defender que por ejemplo España es un país adecuadamente desarrollado y por lo tanto imitable en su nivel relativo de desarrollo.

¹ Este documento propone ciertas líneas generales, estructurales, como base sobre la que discutir, matizar y profundizar próximamente. No pretende apuntar o resumir todos los elementos (corrientes, sectores, propuestas...), ese será el trabajo colectivo que Quorum Global nos propone.

- Falta de respuesta clara y aceptable: aún no hemos logrado responder satisfactoriamente y de forma tan contundente como convincente al desmantelamiento de las políticas sociales y de los servicios públicos, como la desconfiguración de la cooperación o las políticas migratorias enfrentando a pobres “nuestros” con pobres “de fuera”.

En definitiva, por unas y otras razones, somos capaces de responder a muchas cosas particulares y sectoriales, de realizar millones de acciones diferentes en diversos lugares, pero lejos de la influencia política, lejos de lo que parece “instalado” en nuestra sociedad. Es decir, asumiendo nuestro limitado impacto para incidir y transformar las causas que explican la exclusión, la desigualdad, la pobreza, la insostenibilidad, etc., tal vez convenga centrar esfuerzos en recuperar y reactivar un relato sobre la dignidad humana, que sirva de hilo conductor, de marco comprensivo y al mismo tiempo de llamada y apelación popular y cercana.

2// Motivos y palancas para las transformaciones

Al mismo tiempo, en nuestro entorno y en nuestro trabajo encontramos muchos motivos y apoyos que poner en valor, sobre los que fundamentar y promover las transformaciones. También entre otros:

- La Agenda 2030: la amplitud de objetivos y metas (integrando sostenibilidad, desigualdad y participación como temas y objetivos), el carácter universal de sus ODS, la integralidad de los mismos, constituyen una apelación directa no sólo a la complejidad, sino a la necesidad de actuar de forma coherente en diversos frentes y sectores. Los análisis cruzados de temáticas y objetivos (ver el 1er informe del HLPF del ECOSOC sobre la Agenda 2030 y elaborado por 245 científicos de 27 países, las interrelaciones entre las dimensiones del desarrollo sostenible (ambiental, social, económico y político) suponen al tiempo un desafío y una enorme oportunidad. ([https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/2328Global%20Sustainable%20development%20report%202016%20\(final\).pdf](https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/2328Global%20Sustainable%20development%20report%202016%20(final).pdf))
- El enfoque de Coherencia de Políticas para el Desarrollo: partiendo de una propuesta tecnocrática se ha ampliado su comprensión y su carácter político, mediante el cual podemos permitirnos encuadrar nuevas concepciones de progreso, de desarrollo, de justicia, de paz (no por nuevas, sino por no hegemónicas). Esta ampliación del enfoque no es algo local que hayamos hecho aquí, en eso están el ECOSOC, la unidad de CPD de la OCDE, etc.
- El trabajo en redes multisectoriales: A partir del hilo de los 90 (Foros Sociales Mundiales, altermundialización, etc.), las se impulsa y reactiva la lógica del trabajo en red, se ponen en marcha numerosos espacios. Desde la creación de la Alianza Española en 2006, la más reciente iniciativa Futuro en Común, las plataformas de Justicia Fiscal, de Soberanía Energética, los espacios de trabajo feminista, movimientos de auditoría ciudadana, etc., constituyen en conjunto un movimiento intersectorial en torno a demandas coherentes de transformación, con agendas políticas y comunicativas más o menos consolidadas.
- Transformaciones en los procesos políticos: En nuestro entorno lo que supone el estallido del 15M y la consiguiente ruptura del bipartidismo. A nivel más global el deterioro general de los establishment económico-políticos, la denominada crisis de representación, etc. En cualquier caso, un proceso transnacional de construcción política a partir de numerosas demandas de ciudadanía, de solicitud de nuevos procesos que recuperen la capacidad de representación de los intereses generales y populares, un lamento general sobre la lejanía de las instituciones (también de las ONG, los sindicatos, etc.) de los anhelos de ciudadanía.
- El trabajo y la reflexión estratégica de redes globales: Aprender de procesos de construcción de redes transnacionales de organizaciones sociales (Vía Campesina, Movimiento feminista, Redes de educación popular, etc.). Atender a procesos de reflexión estratégica que tratando de responder a los mismos motivos y problemas están realizando algunas redes internacionales de organizaciones de desarrollo (CIDSE, etc.).

En resumen existe un contexto de oportunidad favorable para iniciar procesos de encuentro con múltiples actores con agendas políticas susceptibles de ser enmarcadas de manera conjunta. Los elementos comunes pueden construirse a partir de la demanda de repolitización de los espacios de ciudadanía, una reclamación de los derechos de las personas a ser soberanas de su futuro común, en el marco de una ciudadanía global, más allá de identidades, cosmovisiones y fronteras políticas.

3// Propuesta de ejes estratégicos:

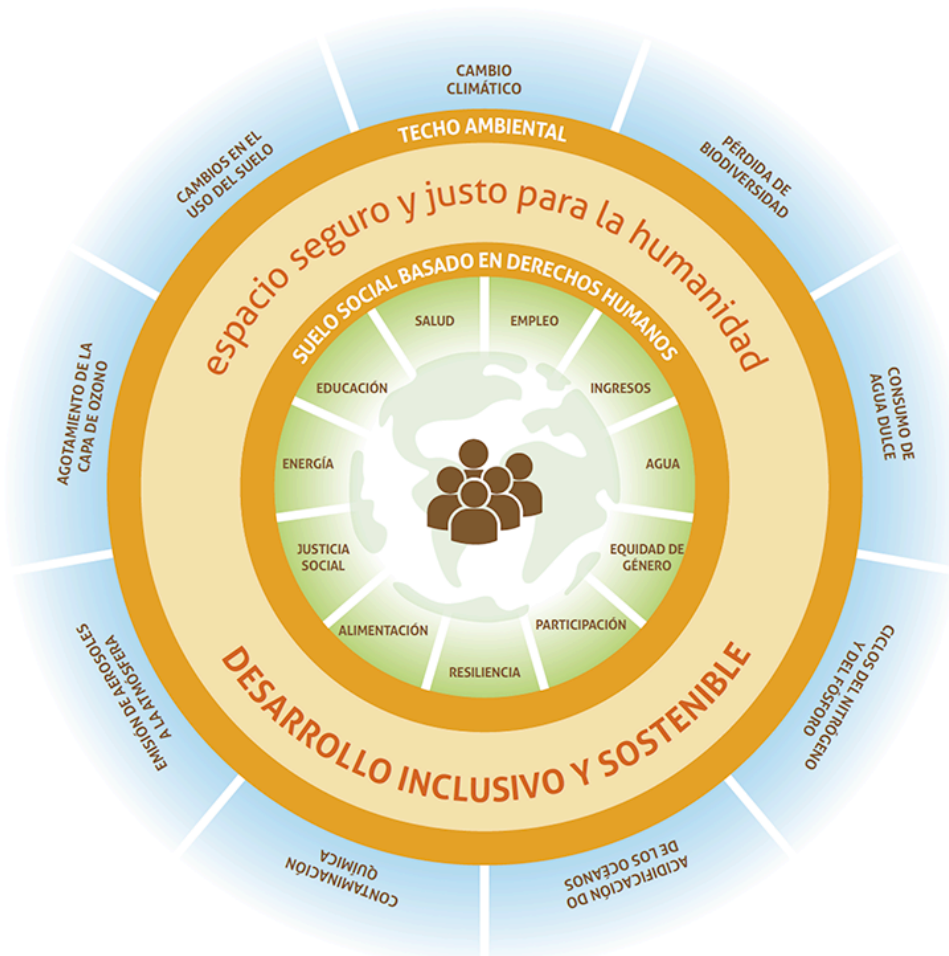
- **Eje estratégico principal:**

"Re-politizar para transformar en clave de ciudadanía global"

Revisión crítica de la concepción de desarrollo y progreso dominantes —también entre nosotras—, más identificada con el acceso a determinados bienes y servicios que fundamentada en una idea del ser humano como sujeto político, y por lo tanto con "dignidad y derechos iguales" (Art. 1 de la Carta Universal de los DDHH).

De alguna forma la relevancia para las organizaciones sociales y la ciudadanía se encuentra no tanto en el "qué", puesto que contamos con ideas y propuestas suficientes de transformación, sino en el "cómo" las llevamos a cabo. Es decir, ¿cómo alentamos la participación y la repolitización del ser ciudadano?, ¿cómo contribuimos a democratizar espacios de decisión actualmente sin control ciudadano?, ¿cómo incidir en cambios profundos en las políticas globales, por ejemplo, el modelo energético, para avanzar en la construcción de paz?, ¿cómo se construye una sociedad feminista a partir de nuestra historia?

Se trata de reconfigurar nuestro ideario y propósito en materia de desarrollo, atendiendo a los límites de los ecosistemas, apostando por mínimos basados en DDHH y comprendiendo que el trabajo en ese margen requiere transformaciones de carácter político. Puede servir gráficamente el "donut" elaborado por Raworth, Rockström, et al., para comprender que nuestro margen de actuación política tiene "techo ambiental" y "suelo social". A diferencia de otras propuestas políticas, aún dominantes, que prescinden de techos y suelos y apuestan por repliegues identitarios y nacionalistas excluyentes.



Las once dimensiones de los límites sociales son ilustrativas y se basan en las prioridades de los gobiernos para la Cumbre Rio+20. Las nueve dimensiones del techo medioambiental se basan en los límites planetarios establecidos por Rockström y otros. La representación como un donut es idea de Kate Raworth de Oxfam.

A partir de ahí, la comisión científica plantea los siguientes ejes estratégicos secundarios para articular y profundizar en el debate colectivo:

"Participación política, organizaciones sociales y democracias para el S.XXI"

Conocer cuáles son los procesos e itinerarios de participación ciudadana que se están produciendo en los ámbitos locales —desde abajo— y sus desafíos para articular organizaciones sociales y sus relaciones con las instituciones políticas. Aunque los espacios democráticos siguen operando principalmente en el marco de los Estados-nación, atender a los procesos de construcción de redes transnacionales que vinculan experiencias, prácticas y demandas locales con trabajo —presencia, incidencia, influencia— en los ámbitos globales. Se trata de explorar las posibles "cadenas de equivalencia" que pueden construirse entre demandas feministas, ambientalistas, de derechos, etc., para configurar un "Quorum Global" de respuestas articuladas.

"Los techos ambientales y las oportunidades para una demanda de progreso universalizable"

Pareciera que el discurso sobre los límites ambientales desbordados por los modelos de producción, distribución y consumo de bienes está bastante extendido. Sus consecuencias y su carácter no universalizable también está bastante internalizado. Precisamente por eso surgen posiciones de repliegue, de conflicto entre los "nuestros" y los "otros". El esfuerzo sería dibujar las transiciones posibles a modelos y comprensiones del desarrollo, estableciendo las oportunidades —laborales, sociales, de valores, etc.— que estas transiciones pueden ofrecer. Entre otras, las propuestas encaminadas al reparto del trabajo, a la democratización de las empresas y los operadores económicos, al reconocimiento de prácticas económicas basadas en los cuidados de las personas y el planeta, son caminos de exploración imprescindibles para lograr transformaciones de calado.

[El trabajo de la FUHEM y del Foro de Transiciones están en esa línea].

"Un suelo social basado en DDHH frente a la alternativa del mercado autorregulado como principal factor de distribución"

El carácter universalista de la propuesta no tiene mejor anclaje que los DDHH. La necesidad de asumir en profundidad las oportunidades de un enfoque basado en DDHH, no como herramienta instrumental, sino como una propuesta de fundamentación para la articulación de respuestas políticas. No sólo por las posibilidades de incidencia jurídica que nos proporciona un marco de derechos —y por lo tanto de obligaciones—, también por su potencial para configurar procesos de incidencia política —es muy diferente demandar acceso a los alimentos o a la energía, que demandar derecho a la alimentación o la energía, nos abre diferentes itinerarios de trabajo político—. Entre otras, las propuestas generadoras del derecho a una renta básica y a una vivienda digna, a una vida libre de violencias y discriminaciones de todo tipo, las regulaciones en materia fiscal que detengan la primacía del capital especulativo, la transparencia y la justicia fiscal en niveles nacionales y global, deben constituir un programa de recuperación democrática del control sobre decisiones fundamentales para la vida en común.

[En el ámbito internacional el [Center for Economic and Social Rights](#) trabaja desde esa perspectiva en el ámbito global como NNUU, etc.].

La igualdad de Género y las perspectivas feministas en la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo.

En un momento de reofensiva patriarcal a nivel global, en todas las direcciones y formas, ante el recrudecimiento de las violencias en múltiples expresiones o la discriminación por razón de género en todos los ámbitos, asistimos también, y consecuentemente, al movimiento imparable de los feminismos, con expresiones y realidades muy plurales, generando estrategias y respuestas emancipadoras y de transformación, diseminados y presentes en lo local, con una notable visión y tradición internacional. Podrá contribuir de forma fundamental, por un lado, como marco explicativo y de análisis que, desde un enfoque interseccional y un abordaje multidimensional, en diálogo con otras corrientes de pensamiento crítico, genera lecturas complejas de las causas e implicaciones de vulneraciones de derechos, que también pone en tela de juicio nuestras propias formas de organizarnos y relacionarnos,.

Por otro, como marco ético y político para la transformación. En sociedades donde el bienestar se equipara a

altos niveles de consumo, seguridad e independencia, la ética de los cuidados surge como un paradigma sólido y exigente, como ingrediente base para una sociedad que tenga a las personas y al planeta como epicentro, eso sí: apelándonos –en lo individual y en lo colectivo, en lo público y en lo privado- a la reciprocidad, a la redistribución, y a identificar y renunciar a los privilegios que ostentamos; reconociéndonos en nuestra interdependencia y vulnerabilidad.

¿Cuáles son los valores y principios que queremos que orienten nuestras sociedades, y más difícil todavía, qué provocará su adopción real?, ¿y cuáles los que pueden sustentar y hacer viables las propuestas que planteemos a otros niveles?

Claves para una reconceptualización del desarrollo y para fortalecer la acción transformadora de los distintos agentes sociales
--

La reconfiguración a la que aspiramos –a nivel de paradigma de desarrollo, de referencias y marcos teóricos y prácticos, de su reflejo en políticas y derechos-, además de los cambios ineludibles del contexto, nos interpela y afecta como actores sociales. De hecho, ya estamos asumiendo cambios e innovaciones, también pérdidas y retrocesos importantes. ¿Qué pasos conscientes serán los más adecuados para nuestro propio proceso de transformación como sector, como organización (a nivel de agenda, de estructuras, de articulaciones...)? Y viceversa, ¿qué elementos de nuestro bagaje, identitarios de las organizaciones sociales de cada sector, en sus diversos roles (incidencia política, generador conocimiento y propuestas, espacio de participación ciudadana, defensor de derechos, gestor de proyectos...), podrán sumar y ser funcionales a los procesos de transformación a los que apuntamos y habrá que enfatizar, poner en diálogo con otras? En ambos sentidos contamos ya con claves, resultado de incansables debates y tránsitos en los últimos años, no exentas de barreras sobre todo del orden de su interiorización y aplicación efectiva, y no solo por el contexto de débil financiación. Cambios a impulsar en nuestras organizaciones y espacios, entre otros, en pro de una mayor articulación y cercanía con otros sectores, mayor incidencia por una acción política coherente en el plano doméstico y exterior, una apuesta clara por construir y por ser ciudadanía global, o unas estructuras y formas organizativas más horizontales, equitativas y participadas.

Claves también para una relectura y reapropiación del desarrollo, en un momento donde aparentemente se comparte el mismo lenguaje (sostenibilidad, igualdad, seguridad, empoderamiento, gobernanza global...) pero se han pervertido profundamente sus significados, lo que a menudo nos lleva a reformular nuestras demandas, descodificar y dar a conocer estos marcos, posicionar y actualizar los nuestros. En este sentido, una posible línea es la creciente asimilación de *el desarrollo o estabilidad de "los otros" países supone el bienestar y la paz/seguridad de "nuestros" países*. Y como ello reconfigura las políticas migratorias, de defensa, de relaciones exteriores o de cooperación internacional.